

Representación social y procesos de búsqueda de población migrante centroamericana desaparecida en su tránsito por México

Social representation and search processes of Central American migrants missing in their transit through Mexico

Resumen

Introducción

El trabajo describe la pugna de representación y búsqueda de personas migrantes centroamericanas desaparecidas en su tránsito por México, en la que participan actores estatales, criminales y sociales. Entre los últimos, destacan los Comités de Familiares de Migrantes Desaparecidos.

Objetivo

El artículo apunta a mostrar cómo desde un saber-poder estatal (técnico y estadístico), se construye una noción de desaparición que oculta su dimensión estructural y pretende instalarse en el sentido común, mientras es enfrentada por estrategias de visibilización de organizaciones de familiares que representan la desaparición no como las cifras aisladas (discurso oficial), sino desde la ausencia sistemática y como parte de un dolor social más amplio.

Método

Desde una perspectiva cualitativa y crítica, se analizan datos generados mediante trabajo de campo etnográfico y documental durante 2014-2015 en Honduras y México. Estos son abordados mediante análisis crítico del discurso y una reconstrucción etnográfica y política del despliegue estratégico de los Comités de Familiares de Migrantes Desaparecidos.


Resultados

El fenómeno de la desaparición de personas migrantes se desarrolla en un campo transnacional en el que se disputan dinámicas de movilidad y circulación de personas y cosas, y que está definido por dinámicas estatales, geopolíticas, criminales y culturales asociadas al accionar de actores narco-estatales.

Conclusiones

La irrupción de los Comités de Familiares de Migrantes Desaparecidos en el campo transnacional implica estrategias de territorialización, incidencia y búsqueda, así como formas de enunciación que contestan directamente a las representaciones oficiales sobre el fenómeno de la desaparición de personas migrantes.

Palabras clave: Migración, Desaparición, Discurso, Violencia, Organización de mujeres.

 Sergio Salazar Araya,
sergio.salazar_a@ucr.ac.cr¹

¹Escuela de Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica.

<p>Cómo citar:</p> <p>Salazar Araya, Sergio. 2021. Representación social y procesos de búsqueda de población migrante centroamericana desaparecida en su tránsito por México. <i>Revista Reflexiones</i> Dossier especial X Jornadas de Investigación. DOI 10.15517/rr.v0i0.46076</p>	<p style="text-align: center;">Abstract</p> <p>Introduction</p> <p>The work describes the struggle for representation and search for Central American migrants who disappeared in their transit through Mexico, in which state, criminal and social actors participate. Among the latter, the Committees of Relatives of Missing Migrants stand out.</p> <p>Objective</p> <p>The article aims to show how from a state knowledge-power (technical and statistical), a notion of disappearance is built that hides its structural dimension and tries to settle in common sense, while it is confronted by strategies of visibility of organizations of relatives that represent disappearance not as isolated figures (official discourse), but from systematic absence and as part of a broader social pain.</p> <p>Method</p> <p>From a qualitative and critical perspective, data generated through ethnographic and documentary fieldwork during 2014-2015 in Honduras and Mexico are analyzed. These are approached through critical discourse analysis and an ethnographic and political reconstruction of the strategic deployment of the Committees of Relatives of Missing Migrants.</p> <p>Results</p> <p>The phenomenon of the disappearance of migrants takes place in a transnational field in which dynamics of mobility and circulation of people and things are disputed, and which is defined by state, geopolitical, criminal and cultural dynamics associated with the actions of narco-state actors.</p> <p>Conclusions</p> <p>The irruption of the Committees of Relatives of Disappeared Migrants in the transnational field implies strategies of territorialization, incidence and search, as well as forms of enunciation that directly answer the official representations about the phenomenon of the disappearance of migrants.</p> <p>Key Words: Migration, Disappearance, Discourse, Violence, Womens associations.</p>
--	--

Representar la desaparición, visibilizar la ausencia

Todo discurso es una disputa de representación entre formas de saber y de poder que se actualizan en su propio enfrentamiento (Deleuze 2014, 99-126). La disputa entre el discurso estatal-oficial y el de las organizaciones de familiares en torno a la desaparición y la figura del desaparecido, se expresa en un *campo de poder* (Bourdieu 1989, 1990, 2000) en el que se articulan, de forma contingente, discursos antagónicos sobre el lugar social de la desaparición y sus efectos. En la medida en que los actores alcancen una “práctica articuladora” estratégica (Laclau y Mouffe 2011, 143), el antagonismo se resolverá a favor de uno u otro enunciado, y unas formas de representar al desaparecido emergerán por encima de otras. Como ha señalado Vizcarra siguiendo a Bourdieu, “el lenguaje es el territorio privilegiado de la lucha política, lucha por la instauración de formas concretas de ver y hacer el mundo” (Vizcarra 2012, 45). Pero *representar* no solo conlleva actos lingüísticos, sino también prácticos y políticos. *Discurso* es un conjunto articulado de sentidos, pero también de prácticas productivas y estratégicas.

Uno de los principales riesgos que enfrenta una persona migrante que transita por México para llegar a EUA, además de morir, es desaparecer. Incluso de las bases de datos oficiales que deberían registrar su ausencia. La debilidad del registro ha sido reconocida oficialmente, en 2015 el subsecretario de Asuntos Multilaterales de la SRE reconoció que se carecía de información específica y aceptó que no existía “un registro exclusivo de desapariciones forzadas”.¹ Por su parte, la CNDH ha reconocido que “no existe certeza al momento de intentar proporcionar cifras claras y una estadística confiable” (CNDH 2014), y la CIDH ha señalado que “las cifras oficiales no resultan confiables y se constituyen en el primer obstáculo para la búsqueda de las personas desaparecidas, el esclarecimiento de la verdad, y la justicia” (2015, 68).

Esta situación ha sido denunciada por numerosas organizaciones de la sociedad civil,² pero a pesar de algunas iniciativas oficiales, como la creación de la Fiscalía Especializada en Búsqueda de Personas Desaparecidas (FEBPD, creada en 2015), se mantienen la debilidad en el registro, la falta de sistematización de datos y la ineficacia en los procesos de búsqueda. La negligencia e inoperancia estatal sugieren, más que ineficiencia institucional, una serie de *decisiones de no hacer*, una política pública ausente, un conjunto de omisiones que terminan por invisibilizar la desaparición como fenómeno social y como problema público, representándola como casos aislados. Han sido las organizaciones sociales, desde sus prácticas de incidencia y representación, las que la han visibilizado públicamente, y logrado mínimos de reconocimiento (Honneth 1997).

¹ En <http://www.proceso.com.mx/?p=394926>

² Cfr. Amnistía Internacional 2010, COFAMIDE, COFAMIPRO, Frontera con Justicia, et.al. 2012, CNDH 2014, Fundación para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho abril de 2014, CIDH 2015.

Según el RNDPED³, 2014 ha sido el año con más casos de desaparición denunciados en la historia del país con un promedio diario de 14 (La Jornada 2015), y de 2007-2014 se contabilizaron 23mil casos (Animal Político 2014). Para finales de 2015 la cifra oficial había aumentado a casi 27mil. Los estados con más denuncias están en la frontera norte y en el centro del país, donde convergen zonas de importante actividad del crimen organizado con las principales rutas migratorias, lo que muestra la dimensión geopolítica de la desaparición. Como ha señalado Mastrogiovanni, “De todas estas desapariciones muchas son forzadas, aunque no exista cifra oficial (...) Se podría hablar de cientos de víctimas o decenas de miles con la misma facilidad (...) no se pueden hacer afirmaciones certeras, aunque muchas organizaciones de familiares de víctimas que *de facto* se encargan de la investigación, intentan dar cifras tentativas (2015, págs. 29, énfasis en el original).

El subregistro oficial que desde la razón burocrática invisibiliza los casos específicos se articula a la ausencia o debilidad en las prácticas de procuración de justicia, para dar forma a una más amplia política generalizada de invisibilización, la cual es operada desde lo que podríamos llamar *dispositivos de metadesaparición*, aquellos que hacen desaparecer al desaparecido mediante la desarticulación simbólica de sus condiciones de posibilidad y la difuminación institucional de sus consecuencias personales y colectivas. Esta política se legitima desde un discurso técnico-especializado (muchas veces potabilizado por ONGs) que acuña como oficiales y tipifica legalmente ciertas categorías específicas para entender la desaparición y, en este sentido, dar cuenta de su lugar social en el marco de un relato público oficial que se instala en el sentido común. Por ejemplo, la noción de “desaparición forzada”, entendida por la Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas como «la privación de la libertad a una o más personas, cualquiera que fuere su forma, *cometida por agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúen con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado*, seguida de la falta de información o de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o de informar sobre el paradero de la persona, con lo cual se impide el ejercicio de los recursos legales y de las garantías procesales pertinentes» (1994; artículo II; énfasis propio).

La frase destacada es limitativa en términos de una demostración jurídica, pues reduce los casos a aquellos en los que la participación mencionada es demostrable. Es claro que, en términos estructurales, existen diversas formas de vinculación y participación de instancias y actores estatales en las desapariciones, pero también es evidente que la categoría no es apropiada para describir la coyuntura actual en la que el crimen organizado emerge como un actor desaparecedor central (González Villareal 2012), al tiempo que tampoco resulta estratégica en términos de iniciar procesos de judicialización con incidencia real. En el caso de la jurisdicción federal la situación es aún más complicada, pues en el art. 215-A del Código Penal se establece que “[c]omete el delito de desaparición forzada

³ Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas.

el servidor público que (...) propicie o mantenga dolosamente su ocultamiento bajo cualquier forma de detención”, con lo que la categoría es aún más reducida.⁴

Según la PGR, entre 2006-2014 se han dado solo seis sentencias condenatorias por el delito de desaparición forzada en el ámbito federal, de un total de 239 averiguaciones.⁵ Por su parte, la CIDH ha manifestado conocer “reiteradas quejas de víctimas sobre el actuar de las procuradurías de justicia estatales”, con testimonios de que no son atendidas adecuadamente o del todo al intentar poner una denuncia, “se encuentran con tantas barreras y desconfianza, que prefieren no denunciar” (2015, 73).

Ahora bien, si ya es problemático trabajar con datos oficiales sobre desaparición en México, es aún más difícil precisar cuándo las personas desaparecidas son migrantes, lo que complica un análisis preciso sobre las dimensiones del problema; “[c]omo es imposible que alguien se tome la molestia de examinar a fondo cada uno de los casos, éstos se convierten en una muy larga serie de *eventos aislados* de personas que simplemente desaparecen” (Mastrogiovanni 2015, 32, énfasis propio). Organizaciones mexicanas y centroamericanas han denunciado en repetidas ocasiones que “[n]o existe un número claro de migrantes no localizados en México o en CA (...) porque el registro de las agencias de gobierno es parcial y no centralizado” (COFAMIDE et.al. 2012, 6). Según estimaciones no oficiales de agencias de comunicación independientes y organizaciones sociales, solo en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) se calcularon en 60 mil las personas migrantes centro y suramericanas desaparecidas (Mastrogiovanni 2015, 13), mientras que el Movimiento Migrante Mesoamericano las estima en hasta 150 mil.⁶ Amnistía Internacional, por su parte, ha sido enfática en que “cientos de migrantes irregulares desaparecen o son asesinados cada año durante su viaje al norte, [y que] No hay cifras oficiales fiables sobre el número de víctimas” (2010, 18). Un ejemplo de la operación de estos mecanismos institucionales en su escala más concreta y cotidiana está en uno de los primeros informes sobre el tema:

Cuando se encuentra un cadáver, la PGJE local y su unidad forense son responsables de establecer la identidad y la causa de la muerte. Si se encuentran documentos de identidad, se alerta al cónsul pertinente para que se pueda informar a los familiares en el país de origen. Sin embargo, muchos cadáveres no tienen documentos (...) En ocasiones, los testigos proporcionan información sobre la identidad de la persona, pero los cónsules se muestran a menudo reacios a actuar basándose en esa información. Si la identidad no puede confirmarse o si no puede localizarse a los familiares, el cadáver es enterrado en una fosa no señalada en México (...) La

⁴ A finales de 2015 se envió al Congreso el proyecto “Ley General sobre Desaparición Forzada”, aprobada en octubre de 2017 y plantea 4 instrumentos: el Sistema Nacional de Búsqueda, el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas, el Registro Nacional Forense y el Consejo Nacional Ciudadano.

⁵ En: 2-2-15 <http://www.jornada.unam.mx/2015/02/02/politica/004n2pol>

⁶ En: 1-12-14 <http://www.animalpolitico.com/2014/12/tendremos-paz-hasta-encontrar-nuestros-hijos-las-historias-de-la-caravana-de-madres-migrantes/>

mayoría de los casos se archivan sin llevar a cabo una autopsia completa, y sólo se adoptan medidas mínimas para investigar las causas de muerte (AI, 2010, pág. 18).

Los procesos de búsqueda han sido asumidos por organizaciones de familiares que han terminado por especializarse en investigación, localización de fosas, materia forense, estrategias mediáticas, entre otros; “cuando llegamos a pedir justicia, nos hemos dado cuenta que somos incómodos, les decimos qué líneas de investigación seguir, porque nos hemos convertido en investigadores” (CIDH 2015, 76).

hay que tomar acciones y exigirles (...) los derechos humanos dicen que tenemos derechos a tantas cosas... entonces ¿por qué esta gente no lo hace cumplir? Están en su oficina bien sentaditas, ¿por qué no hacen su gestión como debe de ser? (...) hay gente humilde que son más capacitados para defender y hacer que se nos escuche y se nos respete (A, Ortiz integrante de COFAMIPRO, comunicación personal, 21-4-14).

Este sentido común sobre la desaparición y sus causas, así como sus tecnologías de búsqueda y estrategias de representación discursiva, surgen de la memoria y la experiencia cotidiana de cientos de familiares que conforman las organizaciones, y que han logrado posicionar sus demandas en una interlocución con un estado al que, aunque se le contesta y confronta, también se le exigen recursos y respuestas. En palabras de una de las madres integrantes del COFAMIPRO, “De este gobierno nada, y del de México... ese ni hace nada con los de ellos, porque nosotras en la caravana vimos madres mexicanas diciendo que también tienen hijos desaparecidos [y que] no les escuchan... menos a nosotras” (H, Luque integrante del COFAMIPRO, comunicación personal, 23 de abril de 2014).⁷

Un actor que ha sido muy importante en la producción y realización de las técnicas de visibilización que contestan las prácticas estatales de omisión, es el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), cuyo trabajo hoy día cubre prácticamente todo el planeta.⁸ El EAAF ha aportado conocimiento y tecnología forense indispensables para los procesos de búsqueda, tanto en términos de la efectividad en la detección de indicios y producción de información concreta, como en la traducción de esta información a la gramática y la métrica estatal para garantizar su inserción en las rutas burocráticas y obtener eventuales respuestas oficiales de cara a los procesos de procuración de justicia. Su trabajo contribuye a la configuración del saber-poder contestatario de las organizaciones sociales que disputan las formas de representar la desaparición.

⁷ Todos los testimonios fueron tomados de integrantes del COFAMIPRO. Cuando se ha considerado necesario, sus identidades y las de sus hijos e hijas han sido protegidas.

⁸ Fue fundado en 1984 en el contexto de las violaciones a derechos humanos y las prácticas estatales de desaparición en la dictadura argentina (1976-1983). Actualmente tiene proyectos en América Latina, África, Asia y Europa, y ha estado involucrado en los casos recientes más difundidos sobre desaparición en el continente; cfr. <http://www.eaaf.org/>

Este saber especializado y sus prácticas de auscultamiento forense y difusión mediática, se han complementado con la voluntad creativa y de incidencia y el sentido común de los comités de familiares, generando agenciamientos sociales y políticos con fuerza suficiente para producir discursos alternativos y prácticas de búsqueda que contesten las oficiales, y hagan circular otras formas de representar la desaparición. La connivencia y complicidad de estos actores generan prácticas articularias que se expresan discursiva y estratégicamente en acciones de incidencia que generan visibilidad y producen corporalidad.⁹

Este conjunto de trabajos de fabricación de restos corporales, de perfiles genéticos, de nombres, de identidades, se articulan en un proceso más amplio de producción del desaparecido en el que los comités de familiares cumplen una labor esencial, pues es su memoria el lugar en el que habitan los ausentes, y su sentido común la fuente principal de su voluntad y sus estrategias de incidencia. Los recuerdos que se guardan sobre quienes se fueron, los relatos sobre las condiciones de su salida, las narrativas desde las cuales se da sentido a su desaparición y a los efectos cotidianos de su ausencia, son todos elementos de la memoria y los testimonios de las familiares que forman parte de un esfuerzo colectivo que se institucionaliza en sus agenciamientos de búsqueda e incidencia.

Pero sus testimonios nutren también agenciamientos dirigidos al espacio interno de la organización, a su propia situación vital, a la dimensión personal, afectiva y colectiva de los grupos de familiares y sus procesos de resiliencia. Constituyen prácticas previas a la incidencia política en el campo en el que se disputan las formas de representación de la desaparición; son acciones dirigidas a crear las condiciones (afectivas, personales, familiares, comunitarias y colectivas) de posibilidad para un posterior despliegue estratégico. Se trata de procesos de trabajo emocional y psicosocial que abordan el dolor, el duelo y la ausencia para evitar situaciones de inmovilidad (ostracismo, depresión, ansiedad) que imposibilitan tanto la continuidad de la vida individual como el despliegue del proyecto político colectivo.

Estas “prácticas de salvación”, como las describe Regueiro (2011), refieren a procesos rituales que las redes de parentesco realizan en torno a la muerte de algún pariente, y que en el caso de las personas desaparecidas quedan como una *muerte desatendida* o una *privación de la muerte* (Panizo 2011, Da Silva Catela 1998). Ambas nociones refieren a la imposibilidad de que la persona atraviese la liminalidad de la muerte y de que los vivos realicen el proceso de duelo clasificando socialmente al desaparecido (Turner 1997 y 1967). Pero, sostengo, es justamente la incertidumbre la que hace surgir una voluntad de saber que es central para los procesos orgánicos y colectivos que permiten politizar los afectos, y hacen

⁹ Se habla de *corporalidad* como forma genérica de la condición biológica y orgánica de la desaparición. Si bien lo que desaparecen son cuerpos concretos y personas específicas, en tanto tecnología estatal-criminal, la desaparición actúa sobre la condición corporal básica de la migración, más que sobre cuerpos particulares. En este sentido, es semejante a la lógica de la necropolítica presentada por Mbembe (2003) en continuidad con la noción de biopolítica de Foucault (2006), con la particularidad de que estamos no frente a una política de muerte, sino a una política de desaparición e invisibilización de la desaparición; podría, quizás, hablarse de una *absentopolítica*.

surgir la voluntad común indispensable para las prácticas de búsqueda y las disputas frente al estado. La falta del cuerpo y la duda sobre la muerte evitan que la ausencia sea definitiva.

En la mayoría de los casos de los y las familiares de migrantes desaparecidos que se involucran en procesos organizativos, vemos condiciones de vida precarias y marcadas por la inseguridad y la incertidumbre, lo que agrava (y conecta) con la ausencia del familiar. En sus relatos, las circunstancias de precariedad se vinculan con la falta del ser querido en un continuo que va de la pobreza y la falta de oportunidades, a la muerte y la falta del ser querido. Esto configura una autorrepresentación que pone énfasis en la ausencia, frente a la cual la posibilidad de agregarse, organizarse y buscar, representan un referente de posibilidad que resulta vital. En muchos de los relatos, la información sobre el momento de la desaparición es oscura, confusa y llena de vacíos. Es una desaparición opaca, oscura, diluida en un tiempo extendido que se rememora como angustioso e incierto, y en el que es la propia persona la que, con su incomunicación y su ausencia, va dando señas de su falta.

El proceso para empezar a hablar de desaparición es más complejo, pues permanece la posibilidad de que la ausencia sea solo incomunicación. La ausencia que deviene de la desaparición es ambigua pues si bien interrumpe la vida también niega la muerte (Da Silva Catela 1998, 88), dejando al desaparecido en una situación social paradójica. Dar cuenta en el relato de esta ambigüedad, más que una debilidad en la representación es una de las fuerzas de su elaboración y circulación social. Muchas madres se involucran en los procesos organizativos para generar salidas a la liminalidad y producir una ausencia clara, marcada por el conocimiento de lo que ocurrió, de las condiciones y causas de la muerte, si la hubo, así como de la localización de su cuerpo. Es la necesidad imperiosa de generar condiciones de posibilidad para la búsqueda, lo que representa el punto de inflexión a partir del cual se empieza a representar al pariente como desaparecido, y en todos los casos ese momento está marcado por el acercamiento a la organización; es a partir de su integración que se asume la ausencia y se vislumbra la búsqueda.

El comité es capital social y político, técnicas, recursos, discursos y prácticas para producir complejos y sistemáticos procesos de búsqueda, incluso más efectivos que los del estado. Como me contó doña Irma Avendaño, también integrante del COFAMIPRO y madre de Lidia, quien en 2014 llevaba casi treinta y tres años desaparecida, un año después de la última llamada de su hija se fue “para Tegucigalpa a la cancillería armada de documentos”. Llevó la partida de nacimiento, fotografías y “un machote donde escribimos todos los datos de ella”; le atendió “una licenciada” y le recibió los documentos, pero nunca la llamaron. Dos años después se comunicaron para decirle que llevara todo de nuevo pues lo habían perdido. “Una vecina me dijo—Irma, por qué no va [al COFAMIPRO] a ver si conseguimos información—”. De nuevo fue cargada de documentos y esta vez no se extraviaron, ingresaron en las bases de datos que el comité actualiza sistemáticamente y circula transnacionalmente. Desde entonces doña Irma asiste a todas las actividades, “no he faltado a ninguna reunión y en setiembre voy a cumplir 5 años” (I, Avendaño integrante del COFAMIPRO, comunicación personal, 15 de abril de 2014).

La integración al espacio colectivo aporta referentes de identidad y es un momento clave en el proceso de producción-representación del desaparecido en el marco de un discurso estratégico de visibilización, contestación y búsqueda. Pero tiene también, como dijimos, un impacto interno, personal, pues es ahí que se realizan trabajos indispensables para el agenciamiento colectivo: la atención psicosocial y el acompañamiento emocional. Estos ofrecen una línea de fuga de la liminalidad para el duelo personal y familiar que permitirán reconfigurar la situación emocional y politizar los afectos de cara a la generación de una voluntad de lucha.

Antes de venir aquí me sentía como sola, a pesar de que siempre he tenido a mi hija que me apoya en todo, me sentía sola, abandonada, lloraba y lloraba, la depresión me estaba matando. Ya una vez que sentí bastante mejoría yo decidí venir seguido, y ahora me siento como en familia... no me deja desmayar. COFAMIPRO es mi familia (...) Es triste estar con un dolor como el que sentimos nosotras. Es triste. (T, Delgado integrante del COFAMIPRO, comunicación personal, 22 de abril de 2014).¹⁰

La bandera es un retrato

Esta tristeza está en la base de los procesos organizativos y de incidencia que despliegan los comités. Aunque suele ser experimentada y representada como individual, da cuenta de un *dolor social* (Arciaga y Nateras 2002) cuyas condiciones de posibilidad son de carácter estructural. Todo inicia con la agregación casi intuitiva de mujeres que han perdido contacto con sus hijos en la ruta y que, ante “la incertidumbre, el dolor y la desesperación”, empezaron a acercarse (R.N., Santos presidenta del COFAMIPRO, comunicación personal, 15 de abril de 2014). Como ha señalado Panizo, “[e]ste estado de camaradería, presente en la posición liminal de los desaparecidos, permite lazos de unión entre los familiares que los constituye como grupo de lucha y refuerza vínculos de solidaridad entre ellos” (2009, 73). Bejarano las ha calificado como “motherist-based groups”,¹¹ grupos de activistas de base cuyos miembros son exclusivamente o en su mayoría madres (2002, 144) y cuyos intereses y demandas generan formas de disputa e incidencia dirigidas prioritariamente, aunque no exclusivamente, al estado. Sus discursos y estrategias implican una auto constitución y una auto representación que rompe la figura hegemónica de “La Madre” y visibiliza formas de cuidado extra domésticas que las coloca en una lucha política pública de la que han estado históricamente excluidas, generando efectos democratizadores desde su condición social y

¹⁰ La representación de la organización como “familia” se encuentra en muchos de los testimonios, y está en la base del sentido orgánico que se le atribuye al colectivo y sus dinámicas de intercambio.

¹¹ Resulta difícil una traducción al castellano. “Grupos basados en la maternidad” o “grupos de raíz maternal” serían dos opciones, sin embargo, nos transmite el mismo de “motherist”. Se trata de organizaciones formadas sobre todo por mujeres que se han movilizadas en su calidad de madres con la intención de agenciar la búsqueda y defensa de sus hijos. Bejarano señala que encontró el término en un trabajo de Sara Ruddick (1998).

de género (Fraisse 2001, Naishtat 2001). Como ha señalado Bejarano, «Históricamente, las responsabilidades de las madres latinas y los roles que les han sido asignados se han colocado estrictamente dentro de los límites de la casa y el lugar de trabajo, y se les ha prohibido (...) utilizar su condición de madres para cualquier cosa que no sea la crianza. Sin embargo, el tratamiento de los cuerpos de sus hijos como desechables (...) llevó a estas mujeres a desafiar las instituciones estatales de poder y violencia contra sus ciudadanos» (2002, 126; traducción propia).

Pero ¿cómo inician? En 1998 uno de los desastres naturales más agresivos de todo el siglo afectó la costa atlántica centroamericana; el Huracán Mitch impactó la región a casi 300km/h luego de formarse en el mar Caribe hasta alcanzar el máximo grado en la escala de ciclones tropicales. Varios países de la región fueron afectados pero la peor parte se la llevaron Honduras y Nicaragua (López 1999, Lavell 2005). En EUA los migrantes hondureños miraban en las noticias la devastación en su país y preocupados por sus familias empezaron a comunicarse masivamente con sus parientes, el gobierno y las organizaciones sociales. “Llamaban de todas partes de EUA a Radio Progreso (RP)¹² preguntando por su familiar para ver si no se había ahogado”, recordaba Édita Maldonado, fundadora e integrante de la junta directiva del COFAMIPRO (E, Maldonado integrante del COFAMIPRO, comunicación personal, 1 de abril de 2014). Frente a estas circunstancias el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) decidió iniciar un sondeo en caseríos, barrios y colonias aledañas a El Progreso para darse una idea de cuántas personas tenían familiares en EUA y poder responder a las llamadas desde el norte. Pero la realidad mostró otras prioridades, “lo que más abundaba eran personas que se habían ido para Estados Unidos y que se habían desaparecido” (Maldonado 2014(a)). El objetivo se invirtió, en vez de buscar información sobre familiares en Honduras se inició una recopilación de datos sobre parientes en EUA con los que se había perdido contacto.

La ayuda económica que llegó masivamente a la región por el huracán encontró camino hasta RP, “se abrieron dos programas” recordaba Édita, “uno que se llamaba ‘Golondrinas’ y era sobre las maquiladoras, y otro que le pusieron ‘Sin fronteras’, y que era sobre migración”. El programa radial empezó a atraer familiares de migrantes “desaparecidos”, sobre todo madres, y “[d]e pronto, el programa de conexión telefónica, se convirtió en una asamblea radializada de muchas madres que buscaban a muchos hijos e hijas” (Varela Huerta 2012, 180). Poco a poco se fue consolidando un grupo de señoras que, apoyadas por el SJM, empezaban a reunirse con cierta frecuencia, “ahí fuimos llegando las primeras, Telma Linares, Emeteria Martínez, Édita Maldonado, Hermelinda Alvarado, Isabel Hernández (...) llegábamos las mamás a llorar allí (...) había veces que en cada reunión habíamos sesenta madres, ¡madres!, ¡y aquel cipotal! (E, Maldonado integrante del COFAMIPRO, comunicación personal, 1 de abril de 2014).

¹² Emisora de la Compañía de Jesús en El Progreso, Honduras. Ver: 14-11-13 <http://radioprogressohn.net/>

El espacio permitió atender una necesidad básica, pero inadvertida para muchos sectores vinculados entonces al tema migratorio, “teníamos dónde ir a llorar”. Las señoras fueron encontrando un lugar donde compartir sus historias y hablar de sus hijos; permitió, en último término, producir un *lugar de dolor*, abrir en medio del espacio cotidiano de cuidados y tristezas, un territorio propio, un lugar común en el que el grupo de mujeres pudiera reconocer, manifestar, aceptar y explorar los afectos que tenían en torno a la desaparición de sus hijos. Panizo describe así el complejo efecto psicosocial,

En el caso de los desaparecidos, la falta del cuerpo no solo no permite un reconocimiento real y social de la muerte, sino que obtura, en tanto no se busque un sustituto, la realización de los rituales concernientes al luto tales como el velatorio y el entierro, en los que es precisamente el cuerpo lo que lleva y guía la acción (...) En muchos casos, la ausencia del cuerpo y la falta de evidencias de la muerte hicieron que el proceso quedara suspendido en un estado de liminalidad forzada (...) El desaparecido que es a la vez un muerto, un vivo y no es ni muerto ni vivo, nunca llega a integrarse en el mundo de los muertos. En paralelo, los deudos dificultosamente logran reintegrarse en la vida social, restableciendo el vínculo quebrantado (...) El desaparecido permanece al margen, al límite de lo que podría ser, pero no es, y por ello no se realizan las fases de agregación que concluyen el ritual de paso, cuando el muerto se integra en el mundo de los muertos y el deudo se reintegra adecuadamente en la vida social luego de un quiebre en las relaciones ordinarias (2011, 24).

Es justamente ante estas condiciones que las “prácticas de salvación”, como las llama Regueiro, se mueven del ritual a la organización. Una de las primeras labores que realiza el comité con las madres que se integran al grupo, es iniciar un proceso de trabajo para hacer del dolor individual un *dolor común*, y desde ahí construir la *voluntad colectiva* de lucha y búsqueda. Nunca se apunta a eliminar el dolor, pues este viene dado de la ausencia y es condición para la indignación y politización, sino a disipar emociones que impiden que las integrantes estén en condiciones de vincularse orgánicamente a un proceso organizativo, estratégico y contestatario. La búsqueda del desaparecido implica tareas desgastantes y constantes que demandan esfuerzo y trabajo de un colectivo que vive en condiciones precarias y adversas. En este sentido, además de ser una organización que *busca*, el COFAMIPRO es una organización que *produce las condiciones para la búsqueda* en tanto contribuye a la reproducción de la vitalidad y la afectividad necesarias. La atención psicosocial articula intervención psicológica con formación social, configurando mecanismos colectivos que permiten salir de la situación liminal por otros medios que no sean el ritual mortuario y el duelo, sino por la *politización de los afectos*.

La organización es representada como un espacio de ampliación del parentesco, “COFAMIPRO es mi familia”. Y así se lo hacían saber; abrazos, caricias, regalos, comida, llamadas, pequeños actos cotidianos cuyo conjunto hacía emerger una dinámica de labores y

intercambios dirigidos al sostén más básico de la producción del comité, y que se encontraban reforzados por el clima de camaradería que surgía del hecho de compartir un mismo dolor (Panizo 2009). Esto está en la base del *carácter orgánico del colectivo*, así como de las *dinámicas de reciprocidad* en las que se fundamentan sus relaciones y los círculos de trabajo ampliado que contribuyen a la producción y reproducción del comité. Se trata de un trabajo *orgánico*, pues el perfil de sus promotoras es el de personas cuyas situaciones de vida se encuentran imbricadas de manera directa “con lo que le es fundamental, con [su lugar en] la estructura económica básica de la sociedad” (Crehan 2002, 23, traducción propia, énfasis en el original).

Se trata del acompañamiento primario de personas que viven situaciones semejantes. Palabras de esperanza, abrazos, testimonios de quienes han sido encontrados, buscan aliviar el dolor y hacerlo común, pero al mismo tiempo proyectan un vínculo, un afecto que estrecha sus pérdidas y las proyecta políticamente. La experiencia surgió desde una agregación casi intuitiva, de la producción colectiva de un lugar social atravesado por el dolor y la ausencia, pero indispensable para producir un *lugar de voluntad* desde el cual proyectar la vida y la búsqueda. En sus inicios, estas tareas de contención se realizaban de manera más emotiva que técnica, pero con el crecimiento y fortalecimiento del comité, sobre todo de su capital social con organizaciones nacionales e internacionales, la atención psicosocial se fue especializando.

Una vez constituido el comité, los casos empezaron a llegar masivamente pues la gente se enteraba por medio de la radio y por las visitas que hacían a comunidades. Organizaban recorridos a barrios y colonias e iban “levantando lo que llamábamos ‘comités de barrio’, así fuimos haciendo incidencia” (Maldonado 2014(b)). Desplegaron una *estrategia de territorialización* a partir de la documentación que cubrió los rincones más olvidados por el estado, y les permitió construir cifras ausentes en el discurso oficial, así como sumar integrantes y simpatizantes, aumentando su capital social y su legitimidad. Poco a poco, el grupo transitó desde un colectivo de madres lacrimosas a una organización social con una amplia base social y proyección estratégica; en el 2000 realizaron sus dos primeras “caravanas”, una acción colectiva que se convertiría en estrategia regional.

En julio del 2000 hicimos la primera caravana, a Tegucigalpa. Estuvimos frente al Consulado americano y al Consulado mexicano y luego nos pasamos a la cancillería [hondureña] y quemamos un monigote para constar de que nosotros estamos abandonados y que el gobierno no hacía nada por nosotros. Andábamos 72, fue como quien dice el primer toque que hicimos *para que supieran que existíamos* (E, Maldonado integrante del COFAMIPRO, comunicación personal, 1 de abril de 2014).

La conciencia sobre el campo de poder en el que disputaban su constitución y la producción social de la desaparición como problema público, se reflejaba muy claramente en

los lugares elegidos como destinos de la primera caravana. Esta supuso un performance de aparición “para que supieran que existíamos”, como sucedía en las colonias y barriadas, pero con la diferencia de que ante los consulados y la cancillería la aparición era irruptiva y contestataria, lógicas que se institucionalizarían en las futuras caravanas y en los discursos y estrategias de los comités. A finales de ese mismo año realizaron la segunda caravana en la que lograron llegar hasta la frontera de Tecún Umán. El objetivo, además del reconocimiento (Honneth 1997), era empezar con la búsqueda en la ruta. Recorrieron colonias y caseríos, pusieron fotografías en los parques y centros de salud, visitaron el cementerio y las fosas comunes (E, Maldonado integrante del COFAMIPRO, comunicación personal, 1 de abril de 2014).

Empieza a utilizarse cada vez más la exposición de *fotografías como estrategia de visibilización y representación*, pero también como una estrategia de búsqueda. Surge como un “soporte de la memoria” (Panizo 2009, 74), un sustrato material del recuerdo “que devuelve la identidad [y] corporiza” (Da Silva Catela 1998, 101), configurando un “punctum” público, un territorio propio desde el que se enuncia “ellos han estado aquí, deberían estar aquí ¿dónde están? (Bejarano 2002, 140). Colocadas como cuadrícula sobre el suelo dan cuenta de una técnica de “individualización máxima del desaparecido” convergente con la imagen de su masividad (Peris Blanes 2009, 90), lo que empezaba a disputar el argumento invisibilizador del discurso oficial que suponía, implícitamente, que cada rostro era un caso aislado. ¡Aquí están los ausentes, son cada uno y todos! La fotografía se convirtió en un grito y en una bandera, con el marcaban su propio territorio de irrupción y búsqueda. La fuerza estética con que enfrentaron las sombras del estado fue un salto en la estilización de sus estrategias, la yuxtaposición de los rostros corporizados en las fotografías fue un argumento contundente: la casualidad es imposible.

Para la tercera caravana, en 2002, consiguieron más apoyo y llegaron hasta Tapachula en un bus alquilado “solo para nosotras (...) alegres que llegamos hasta ahí” (E, Maldonado integrante del COFAMIPRO, comunicación personal, 1 de abril de 2014). Cruzaron la frontera, muchas de ellas de forma irregular (COFAMIDE et.al. 2012, 15), incrementando el efecto político y simbólico de su contestación al estado y emulando le propio andar indocumentado de sus hijos. El crecimiento de la organización y el fortalecimiento de sus prácticas se reflejaban en la creciente cobertura territorial de sus acciones y sus discursos. Con cada caravana aumentaba su capacidad de territorialización en puntos de la ruta migratoria a los que ninguna mirada estatal llegaba, menos para buscar migrantes desaparecidos. Esto les permitía poner a circular un discurso cada vez más politizado, estratégico, y dirigido.

La producción social de la desaparición en el contexto estudiado muestra que los procesos de formación del estado mexicano se realizan, también, desde la maquinaria narco-empresarial que está detrás de las tecnologías de desaparición, y participan del aprovechamiento de los dispositivos de extracción de valor que operan por medio de la configuración de mercados de trabajo esclavo y de mecanismos extorsivos de captura de

renta. La desaparición se produce hoy día en México, mediante dispositivos generadores de formas de valor social que sirven tanto a la formación de estado como a la reproducción del capital criminal.

Referencias

- Amnistía Internacional. 2010. *Víctimas invisibles. Migrantes en movimiento en México*. Derechos Humanos, Madrid: Editorial Amnistía Internacional.
- Animal Político. 2014. *2014, el año con más casos de desapariciones en México: van 5 mil 98 víctimas*. 19 de noviembre. Último acceso: 13 de enero de 2015. <http://www.animalpolitico.com/2014/11/2014-el-ano-con-mas-casos-de-desapariciones-en-mexico-van-5-mil-98-victimas/>.
- Arciaga, Salvador y Octavio Nateras. 2002. «El dolor social» *Revista Internacional de Psicología Social* 1 (1).
- Bejarano, Cynthia. 2002. «Las Super Madres de Latino America: Transforming Motherhood by Challenging Violence in México, Argentina, and El Salvador.» *Frontiers: A Journal of Women Studies* (University of Nebraska Press) 23 (1): 126-150.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, Pierre. 1989. «Social Space and Symbolic Power.» *Sociological Theory* (American Sociological Association) 7 (1): 14-25.
- . 1990. *Sociología y cultura*. Distrito Federal: CONACULTA.
- CIDH. 2015. *Situación de los Derechos Humanos en México*. Editado por Organización de Estados Americanos. D.F.: Corte Interamericana de Derechos Humanos.
- CNDH. 2014. «Consideraciones de la Comisión Nacional de Derechos Humanos ante el Comité contra la Desaparición Forzada de la Organización de las Naciones Unidas.» DD.HH., CNDH-ONU.
- CNDH. 2011. *Informe Especial sobre secuestro de migrantes en México*. México, D.F.: CNDH.
- COFAMIDE, COFAMIPRO, Frontera con Justicia, Voces Mesoamericanas, FUUNDEC-M, EAAF. 2012. «Situación de las personas migrantes no localizadas y restos no identificados en México.» Derechos Humanos, presentado a la Audiencia Temática de la CIDH, el 23 de marzo del 2012, Washington.
- COFAMIDE; COFAMIPRO; Casa del Migrante de Saltillo; Voces Mesoamericanas; Fundación para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho; FUUNDEC/M; EAAF. 23 de marzo de 2012. «Situación de las personas migrantes no localizadas y restos no identificados en México.» DD.HH., CIDH - Audiencia temática 144 Periodo de sesiones Washington, D.C.
- Crehan, Kate. 2002. *Gramsci, Culture and Anthropology*. London - Sterling : Pluto Press.

- Da Silva Catela, Ludmila. 1998. «Sin cuerpo, sin tumba. Memorias sobre una muerte inconclusa.» *Historia, Antropología y Fuentes Orales* Traumas del Siglo XX (20): 87-104.
- Da Silva Catela, Ludmila. 1998. «Sin cuerpo, sin tumba. Memorias sobre una muerte inconclusa.» *Historia, Antropología y Fuentes Orales* Traumas del Siglo XX (20): 87-104.
- Deleuze, Gilles. 2014. *El poder: curso sobre Foucault*. Vol. II. Buenos Aires: Cactus.
- Delgado, Tina, entrevista de Sergio Salazar Araya. 2014. *integrante del COFAMIPRO* (22 de abril).
- Durán, Mayté, entrevista de Sergio Salazar Araya. 2014. *integrante del COFAMIPRO* (23 de abril).
- Foucault, Michel. 2006. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fundación para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho. abril de 2014. «[OBJ] Migrantes desaparecidos: la tortura permanente, Informe dirigido al Relator especial de las Naciones Unidas sobre tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes con motivo de su visita oficial a México en Abril y Mayo de 2014.» DD.HH., Ciudad de México.
- González Villareal, Roberto. 2012. *Historia de la desaparición. Nacimiento de una tecnología represiva*. Distrito Federal: Editorial Terracota.
- Hall, Peter. 1993. «Policy Paradigms, Social Learning, and the State.» *Journal of Comparative Politics* (City University of New York) 25 (3): 275-296.
- Honneth, Axel. 1997. *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Editado por Grijalbo Mondadori. Traducido por Manuel Ballester. Carcelona: CRITICA.
- Izcara Palacios, Simón Pedro. 2016. «Violencia postestructural: migrantes centroamericanos y cárteles de la droga en México.» Editado por Universidad de Los Andes. *Revista de Estudios Sociales* (56): 12-25.
- Laclau, Ernesto, y Chantal Mouffe. 2011. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- La Jornada. 2015. *La Jornada*. 18 de enero. Último acceso: 18 de enero de 2015. <http://www.jornada.unam.mx/2015/01/18/politica/003n1pol>.
- Lefranc, Sandrine, y Lilian Mathieu. 2009. *La movilización de las víctimas*. Presses Universitaires de Rennes - Res Publica.
- Leti, entrevista de Sergio Salazar Araya. 2014. *integrante del COFAMIPRO* (22 de abril).
- López Martínez, Luís Alberto. 2015. «Comité de Familiares de Migrantes Fallecidos y Desaparecidos de El Salvador.» *Revista Entorno* (Universidad Tecnológica de El Salvador) (60): 37-44.
- Luque, Haydee, entrevista de Sergio Salazar Araya. 2014. *integrante del COFAMIPRO* (23 de abril).

- Martínez, Marcia, entrevista de Sergio Salazar Araya. 2014. *integrante de la junta directiva del COFAMIPRO* (17 de mayo).
- Mastrogiovanni, Federico. 2015. *Ni vivos ni muertos. La desaparición forzada en México como estrategia de terror*. Ciudad de México: PROCESO - Grijalbo.
- Mbembe, Achille. 2003. «Necropolitics.» *Public Culture* 15 (1): 11-40.
- Pallito, Robert, y Josiah Heyman. 2008. «Theorizing Cross-Border Mobility: Surveillance, Security and Identity.» Editado por Monahan and Fisher - Surveillance Studies Network. *Surveillance & Society* 5 (3): 315-333.
- Panizo, Laura. 2011. «Cuerpos desaparecidos. La ubicación ritual de la muerte desatendida.» En *Etnografías de la muerte. Rituales, desapariciones, VIH/SIDA y resignificación de la vida*, de Cecilia Hidalgo. Buenos Aires: CLACSO - CICCUS.
- Panizo, Laura Marina. 2009. «Muerte, desaparición y memoria: el caso de los desaparecidos de la última dictadura en Argentina.» *Historia, Antropología y Fuentes Orales Verdugos y Víctimas* (42): 71-84.
- Peris Blanes, Jaume. 2009. «De la prueba documental a la evocación subjetiva. Usos de la fotografía en las publicaciones sobre la represión chilena.» *Pasajes* (Publicacions Universitat de Valencia) (30): 84-96.
- Peters, Guy. 1995. «Modelos alternativos del proceso de política pública: de abajo hacia arriba o de arriba hacia abajo.» *Gestión y Política Pública* (Universidad de Pittsburgh).
- Regueiro, Sabina. 2011. «Familia y desaparición. Implicancias simbólicas de la desaparición en la familia.» En *Etnografías de la muerte. Rituales, desapariciones, VIH/SIDA y resignificación de la vida*, de Cecilia Hidalgo. Buenos Aires: CLACSO - CICCUS.
- Ruddick, Sara. 1998. «Women of Peace: A Feminist Construction.» En *The Women and The War Reader*, de Lois Lorentzen y Jennifer Turpin. New York: New York University Press.
- Santos, Memo, entrevista de Sergio Salazar Araya. 2014. *integrante del COFAMICENH* (18 de junio).
- Santos, Rosa Nelly, entrevista de Sergio Salazar Araya. 2014. *presidenta del COFAMIPRO* (15 de abril).
- Stone, D. 1989. «Casual Stories and the Formation of Policy Agendas.» *Political Science Quarterly* (Academic Research Library) 104 (2): 281-300.
- Suárez, Manuel, entrevista de Sergio Salazar Araya. 2014. *SJM-Honduras* (27 de marzo).
- Turner, Víctor. 1997 [1967]. *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Distrito Federa: Siglo XXI.
- Turner, Victor. 1997. *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- Varela Huerta, Amarela. 2012. «Del silencio salimos: la Caravana de madres hondureñas en México. Un ejemplo de resistencias en clave femenina al régimen global de fronteras.» En *Desafiando fronteras: control de la movilidad y experiencias*

- migratorias en el contexto capitalista*, de Alejandra Aquino Moreschi, Frédéric Décosse y Amarela Varela, 175-186. Oaxaca: Sur+ Ediciones - Frontera Press.
- Vizcarra, Fernando. 2012. *En busca de la frontera*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Von Plato, Alexander, y Mireia Bofill. 1998. «¿Quién es más víctima?» *Historia, Antropología y Fuentes Orales* Traumas del Siglo XX (20): 23-32.